
EL CONCISO CORREO DE GALICIA.

MADRID 10 DE OCTUBRE

Los enemigos de la libertad, los feroces secuaces del traidor y rebelde Carlos, no contentos con inmolar bárbaramente á los inermes habitantes de los pacíficos pueblos que sorprenden, han echado el resto, y dejan entrever hasta donde raya su miserable inmoralidad. En las provincias del Norte apareció dos años há un moderno *Viriato*, un robusto atleta de la libertad y de Isabel; Don Martín Zurbano, en fin, cuyos gloriosos hechos han dado tantos dias de gloria á la patria, y tan hermosas páginas á la historia. Este hombre se ha hecho tan formidable y terrible para los facciosos, que cuantos han quedado en la Rioja Alavesa se creen ya inseguros si una distancia de 20 leguas no les separa de Zurbano. Infructuosos han sido cuantos medios han puesto en accion para sorprenderle, atraerle á emboscadas, ect.: su prudencia, perspicacia y valor, han hecho ilusorias todas las maquinaciones de los enemigos. Pero era necesario á sus fines y seguridad que Zurbano muriese, y los traidores no reparan jamas en los medios. Para conseguirlo, han ideado el mas atroz, vil, cobarde, é inmoral que cabe en imaginacion. Por persona fidedigna se nos acaba de suministrar la carta que copiamos á continuacion, de la cual entre otras cosas muy dignas del conocimiento de nuestros lectores y del gobierno, resulta: que hace poco tiempo se pasó á Zurbano un faccioso pagado para asesinarle por los suyos, y que á no ser por una feliz casualidad, hubiéramos tenido efectivamente que llorar la prematura pérdida del valiente alavés.

Cuando la perversidad de los rebeldes llega hasta el punto de pagar el asesinato de un gefe liberal á quien no pueden vencer en el campo de batalla ¿qué podemos esperar de ellos? ¿Hasta cuándo durarán las consideraciones y la lenidad para con esos traidores? ¿Qué les merecen los tratados? ¿Qué religion proclaman y defienden? ¿Qué aguardan los ilusos, los apáticos, y contem-

porizados si el contrario bando llegase á vencer?...!

No, no continuaremos. Mil y mil reflexiones funestas asaltan nuestra imaginacion en este momento, y no sabemos hasta qué grado conservariamos la serenidad que debe presidir á todas las producciones de quien escribe para el público. Pero nos permitiremos un consejo á los carlistas, si los carlistas pueden aceptar otros consejos que los dictados por perverso é inmoral corazon. Abandonen esa infernal táctica del asesinato; porque si á pagar asesinatos fuéramos nosotros, ni Carlos ni ninguno de sus gefes ecistiria ya: precisamente sus filas son el receptáculo de todos los facinerosos y ladrones, ó mejor dicho: sus filas en gran parte, se componen solo de asesinos.

La carta á que nos referimos, dice así:

Haro 6. Amigo mio: Lo de la diputacion se ha vuelto agua de borrajas; pero las partidas sueltas se van formando. Elias se ha estrenado mal: fue á perseguir á Marrón á la sierra, y le han sorprendido teniendo su gente armas en pabellon: le causaron dos muertos, un herido y cinco prisioneros, escapando él por encanto. A poco tiempo llegó Zurbano, y batió la faccion matando cuarenta y cogiendo sesenta prisioneros que llevó á Logroño, y hubiera acabado con ellos á no tener que ir al fuerte de Lodosa que estaba atacado al mismo tiempo que Fuentelarrá, pues los facciosos acosados de hambre espantosa, tratan á todo evento de forzar la línea.

El valiente Zurbano se ha salvado de milagro. Atacó con su gente y dos batallones de Castilla á tres batallones facciosos en Aasejo, y cuando les llevaban arrollados y huyendo como una manada de corderos, aparecieron otros tres batallones de facciosos, y los nuestros se vieron envueltos por todas partes. En estos críticos momentos un faccioso pasado, que había pedido y tomado las armas con Zurbano, se acerca á éste, y á boca de jarro le disparó un trabu-

cazo con catorce balas, que afortunada ó milagrosamente no hirieron al héroe, pero le hicieron pedazos la hermosísima yegua que montaba (es la que cogió á Verástegui, y estaba tasada en diez mil reales.) En medio de tan terrible confusion, el faccioso asesino se pasó otra vez á los suyos, por quienes estaba pagado y encargado para la ejecucion de este crimen, y Zurbano se quedó á pie, pero sin perder su admirable serenidad.

Mientras esto pasaba aqui, otro espectáculo grandioso se presentaba á poco trecho. El coronel de Castilla estaba entre cuatro lanceros facciosos y á punto de sucumbir. El hijo de Zurbano, confia en que el valor de su padre se basta á sí propio en aquella crisis, y ¡admírese vd. ! vuela en socorro del coronel de Castilla á la cabeza de sus voluntarios riojanos; y mientras este esforzado jóven salva á aquel gefe poniéndole á la grupa de su caballo, los voluntarios salvan á los soldados de Castilla, haciendo prodigios de valor á la voz del jóven Zurbano, que los animaba. Si éste y sus bravos riojanos no cargan tan oportuna y denodadamente, los dos batallones de Castilla se pierden sin remedio. Sin embargo se han perdido doce hombres muertos, y hemos tenido algunos heridos.

En esta han entrado anoche dos mil hombres y tres piezas de artillería para cubrir este punto. No sabemos el resultado de la sangrienta accion que debia darse ayer, pues el rebelde Carlos tenia 14,000 hombres en posiciones soberbias, y Espartero estaba á la vista con 30,000 y 2,000 caballos al lado de Cobarrubias. Ya te avisaré de lo que haya tu. *m. B.* (Castellano.)

En carta de Palencia fecha 4 nos dicen: Al mismo tiempo que he visto con el mayor placer los elogios que vds. tan justamente tributan á los dignos defensores del fuerte de S. Benito de Valladolid y á los del castillo de Peñafiel, por la noble decision que manifestaron de defenderse á los esfuerzos de la faccion del rebelde Zariátegui, y sin que sea mi ánimo defraudarles de la gloria adquirida ni un átomo siquiera, creo de mi deber hacer á vds. presente, para que me dispensen la gracia de darle cabida en

su apreciable periódico, que hay otro punto en Castilla que merece las mismas consideraciones por sus sentimientos patrióticos, por su decision, por su entusiasmo á todos los amantes de la causa nacional, y los creacioneros á las mismas gracias y prerogativas que los de Valladolid y Peñafiel: estos son la guarnicion y milicia nacional de Palencia.

El simple relato de lo sucedido desde la tarde del dia 18 en que se supo en este punto la desagradable ocurrencia del abandono de Valladolid por el capitan general y todas las autoridades una parte de su guarnicion y milicia nacional, se creyó hasta cierto punto que los rebeldes habiendo aumentado los elementos de guerra con cuanto existia en aquella plaza, cuya dotacion era considerable, pues se contaban en ella hasta quince piezas, muchas de ellas de grueso calibre, viniesen á atacar este punto por ser de mucha consideracion en Castilla. Esta ocurrencia desanimó al pueblo hasta lo infinito; el espíritu público cayó en el mayor abandono, y se veian en todas partes de la poblacion deseos de abandonarla. Su guarnicion era muy corta y compuesta casi en su totalidad de los quintos de S. Fernando y del regimiento de husares de la Princesa, que ninguno habia disparado su fusil. Las subsistencias eran tan escasas que el que mas las hacia subir á tres dias: todo presentaba el cuadro mas lastimoso. En estas oscilaciones tristes y lamentables fluctuaba esta poblacion hasta las once de la noche, que á invitacion del señor comandante general se reunieron en junta todos los gefes y oficiales de la guarnicion, como igualmente los de la milicia nacional de todas armas, y despues de haber oido de boca del señor comandante general cual era el objeto de ella, y los cortos recursos con que debiamos contar, asegurándonos que la defensa que pudiera hacerse estaba concretada á nosotros mismos, pues que ningun socorro podiamos esperar de parte del capitan general, porque asi lo habia manifestado. Tomó la palabra el comandante de artillería de esta plaza D. José Alvarez Reyero, é hizo ver los inmensos recursos que esta fortificacion nos ofrecia, los muchos medios de resistencia que podian oponerse á los enemigos, au

quando estos se hubieran apoderado, como se decia, de toda la artillería de Valladolid.

Este lenguaje franco y decisivo, que era en todo conforme al que animaba á los demas individuos que componian aquella reunion, decidió la cuestion; pronunciándose todos de la manera mas decidida, resueltos á enterrarse entre los escombros de estos muros, ó escarmentar al enemigo de un modo fuerte si osaba acercarse. No hubo ningun sacrificio que no se decidiera: escaseaba el dinero: todos hicieron dejacion de sus sueldos: las subsistencias eran cortas: todos prometieron comer el rancho con el soldado, y ser fieles compañeros en sus trabajos y en sus glorias. Un pronunciamiento tan noble, tan unánime y tan decisivo, fue recibido por la guarnicion y milicia nacional con el mayor entusiasmo y alegría: todos desde este momento se prepararon á la defensa: no se volvió á contar mas con los elementos que el enemigo podria traer, no habiendo la menor intermision entre el dia y la noche: todo era afan en los trabajos, y á porfia cada cual hacia cuanto podia.

No pasaré en silencio el pronunciamiento que con tanto valor como decision manifestaron los sargentos, cabos y soldados del regimiento de Borbon 17. de linea que se hallaban arrestados en el parque de artillería de esta plaza: á una voz pidieron las armas, y solicitaron se les confiase el puesto de mas peligro; sus servicios en estos dias fueron del mayor interes. Privados de noticias y relaciones con todo el resto de la Península; no habiendo recibido ni una comunicacion siquiera del capitán general; sufriendo los fuertes aguaceros de aquellas noches á todo el rigor de la inclemencia, pues que ni aun garitas habia para las centinelas, nada arredraba á los defensores. Cada dia crecia el entusiasmo y el deseo de ver aprocsimarse al enemigo. Estos nobles sentimientos se manifestaron bien claramente en la alarma de la noche del 24 en que se creyó atacado el puente Mayor: todos los puntos fueron cubiertos en el momento: las baterías se aprestaron con una rapidez increíble, sin haber necesidad de oír la caja ni el clarín. Unos hechos tan públicos y positivos no necesitan elogio, pudiendo asegurarse que la

decision de Palencia conservó el resto de Castilla y que el sonido de su cañon sujetaba al perverso y le imponia terror, aun á muchas leguas de distancia.

Despues que la division del baron de Carondelet se interpuso entre este punto y Valladolid, su guarnicion subdividida en partidas hizo diversas salidas, ya para escarmentar los enemigos que inundaban el pais, ya para traer á la plaza los repuestos de granos que en diferentes puntos estaban haciendo: asi se verificó; y una de ellas al mando de D. Manuel Casaude, comandante de carabineros, trajo 28 prisioneros, entre los cuales venia un nominado brigadier que estaba destinado á insurreccionar una gran parte de esta provincia. Fue aprendido con su estandarte, cajas de guerra y demas efectos militares: otra al mando del teniente coronel Noriega introdujo en esta capital muchos granos, arreatándolos de las manos de los enemigos. Otros escoltaban el camino de Burgos para facilitar el paso de las comunicaciones, y alguna persiguió á los enemigos, que en número de 150 caballos y 80 infantes, pasaron el Carrion por Villamuriel dirigiendo su marcha á Torriego para incorporarse con el resto de la faccion; en esta iban los sargentos, cabos y soldados de Borbon. ¿Qué mas puede esgirse de los defensores de este punto? Los oficiales retirados empuñaron las armas y reiterando su noble denuedo, continuando todavia haciendo el servicio de la plaza. El gefé político cubria su punto como nacional de caballería, los de Hacienda se veian con su fusil en la muralla, el de correos y todos los individuos de las diversas oficinas se hallaban colocados, ya en las baterías, ya en las aspilleras; no ha habido persona alguna de las que dependen directa é indirectamente del gobierno, que no haya dado las más relevantes pruebas de su decision y de su arrojo en favor de la libertad. ¡Si en todas partes tuviésemos la suerte que coadyuvasen de un modo tan eficaz de sostener la causa, como se ha hecho en Palencia, tendríamos el gusto de ver bien pronto destruidos á nuestros enemigos, y concluida la guerra fratricida que nos devora! (Eco.)

Oronse 12 de octubre.

Parte recibido en esta comandancia general.

Comandancia general de la línea de operaciones.—Consecuente á lo que ofrecí á V. S. salí en persecucion de los facciosos mandados por Guillade, Meiriño y otro llamado D. Juan Gonzalez, que componian el número de 70 hombres, siguiéndoles sus huellas desde Paizás hasta la villa del Castro Liboreiro en Portugal, que obligándolos á su fuga pude darles alcance en la bajada del pueblo de Portelina en donde se empenó la accion con un fuego vivísimo, consiguiendo desalojarles de todas las ventajosas posiciones que ocupaban. Los resultados de esta accion no me es posible poder manifestarlos con exactitud, y solo se han hallado en el campo cinco muertos y hecho dos prisioneros, que no fusilé por haber ofrecido cosas muy importantes á la causa Nacional: por mi parte solo he tenido un individuo herido y dos contusos, de los carabineros de mi mando, sin que ni uno ni otros ofrezcan cuidado. Lo que me apresuro á comunicar á V. S. esperando se sirva trasladarlo al Sr. Intendente y Gefe político, sin perjuicio de dar el parte mas detallado, tan luego reuna los datos de que carezco de esta importante accion, que duró desde las cuatro y media de la tarde hasta entrada la noche. Dios guarde á V. S. muchos años. Castro Leboreiro 10 de octubre de 1837. Vicente Miranda. Sr. Comandante general de esta Provincia.

CORUÑA 19 DE OCTUBRE.

ALCANCE DEL CORREO DE HOY.

Madrid 14.

Partes. Por comunicacion del comandante general de los ejércitos reunidos fecha 10 del corriente, se sabe que hallándose la faccion en Santo Domingo de Silos, despues de haberla desalojado de Covarrubias y Retuerta, tomó la direccion de Salas de los Infantes, adonde no pudo llegar por la salida de nuestras tropas á su encuentro, picándole la retaguardia en términos que se vió forzada á variar de direccion, tomando la de Gete la tarde del 7 de este mes. Que aquella noche oontramarcharon á Santo Domingo, ocupan-

(4)

do al mismo tiempo los pueblos de Huerta del Rey y Espinosa. Por dos pasados supo el general que el enemigo se habia puesto en marcha para Ciruelós, y le aseguraron que en la tarde del 7 tuvieron bastante pérdida en muertos y heridos, y que se sublevaron en la noche los batallones rebeldes, queriendo los de las provincias regresar á ellas, y los castellanos en sentido inverso.

El general se refiere á comunicaciones anteriores que el gobierno no ha recibido; pero por una fecha del 12 del comandante militar de Molina en que extracta otra del gefe político de la provincia de Soria, fecha del 10, comunica que se dice, segun los últimos partes recibidos en aquel gobierno civil, fue batida la faccion de Zariategui en Covarrubias por las tropas del conde de Luchana, que sobre haber sufrido una gran pérdida se retiró en dispersion, de cuyas resultas se hacen muchos prisioneros. Que el ex-infante don Carlos se halla en Outoria del Pinar, y que el 8 se supo por siete prisioneros que cogió un subteniente de salvaguardias que en otra accion dada el siete desde Quintanar á Salas, se dispersaron tres batallones enemigos, y en fin por todas partes cruzan y se presentan dispersos, habiéndolo verificado en la capital diferentes de todas armas, y entre ello 22 navarros.

El mismo comandante militar añade que se presentaron en el dia once 7 facciosos, uno de los cuales herido en la refriega que hubo el 10 con parte de la columna de cazadores de Ecija que opera por el mismo.

Las Córtes han decretado se pongan á disposicion del gobierno con el único y esclusivo objeto de atender á los gastos de la guerra, las alhajas de oro y plata labrada, joyas y pedrería que como pertenecientes á las catedrales, colegiatas, parroquias, santuarios, ermitas, hermandades, cofradías; obras pias y demás establecimientos eclesiásticos, se inventariaron al tenor del real decreto de 6 de octubre de 1836.

Saldrá para la Habana del 15 al 20 de noviembre próximo, el velero y acreditado bergantin español *Vigilante*, su capitán D. Santiago Funes: admite á flete parte de carga y algunos pasajeros, para los que tiene escelentes comodidades. Se despacha en la calle Real núm. 40.

EDITOR RESPONSABLE *Sebastián de Iguéreta.*

CORUÑA: IMPRENTA DEL CONCISO.